





Artículo de divulgación

Tianguis y mercados en el gradiente urbano-rural: puentes bioculturales entre el campo y la ciudad

Tianguis and markets within the urban-rural gradient: acting as biocultural bridges between rural and urban areas

María Cristina Chávez-Mejía ¹ , Gregoria Rodríguez-Muñoz ^{2,*} , Marcos Israel Campos-López ² , William Gómez-Demetrio ¹ 

¹ Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales, Universidad Autónoma del Estado de México. Carretera El Cerrillo-Piedras Blancas s/n, Toluca de Lerdo, 50200, Estado de México, México.

² Centro Universitario UAEM Texcoco, Universidad Autónoma del Estado de México; Avenida Jardín Zumpango s/n. Fraccionamiento El Tejocote, 56259, Estado de México, México.

* Autor para correspondencia: grodriguez@uaemex.mx

Recibido:

1/04/2026

Aceptado:

1/05/2026

Publicado:

8/05/2026

RESUMEN

El crecimiento de la población urbana en México ha intensificado la separación física y simbólica entre los espacios urbanos y rurales. En este contexto, los tianguis y mercados locales operan como espacios de articulación donde convergen alimentos, saberes y relaciones sociales, permitiendo la continuidad de prácticas bioculturales. Este artículo muestra la importancia de los tianguis y mercados para la provisión de alimentos en el continuum del gradiente urbano-rural. En estos espacios, urbanos y periurbanos, se comercializan más de cincuenta especies vegetales y fúngicas provenientes de parcelas agrícolas, huertos y bosques. Estas prácticas movilizan conocimientos ambientales tradicionales y fortalecen vínculos sociales, culturales y económicos entre productores y consumidores. Los tianguis y mercados permiten reconfigurar las relaciones que entrecruzan lo rural con lo urbano, fortaleciendo la soberanía alimentaria y la conservación biocultural en contextos de urbanización creciente.

Palabras clave: agricultura, conocimiento tradicional ambiental, diversidad biocultural, recolección.

ABSTRACT

The growth of the urban population in Mexico has intensified the physical and symbolic separation between rural and urban spaces. In this context, tianguis and local markets function as sites of articulation where foods, knowledge, and social relations converge, enabling the continuity of biocultural practices. This article highlights the importance of tianguis and markets in food provision along the urban-rural gradient continuum. Within these urban and peri-urban spaces, more than fifty plant and fungal species originating from agricultural plots, home gardens, and forests are traded. These practices mobilize traditional environmental knowledge and strengthen social, cultural, and economic ties between producers and consumers. Tianguis and markets allow for the reconfiguration of



the relationships that intersect the rural with the urban, strengthening food sovereignty and biocultural conservation in contexts of increasing urbanization.

Keywords: agriculture, biocultural diversity, environmental local knowledge, gathering plants.

INTRODUCCIÓN

El crecimiento de la población en áreas urbanas y periurbanas en la mayoría de los casos representa presión sobre los servicios ecosistémicos y pone en riesgo la continuidad de procesos ecológicos que regulan el clima, el ciclo del agua, la polinización, entre otros (MEA, 2005; IPBES, 2019). En este continuum urbano-rural, se configuran relaciones que trascienden esta tensión y pueden comprenderse desde el enfoque de los socioecosistemas, donde los procesos ecológicos y sociales se encuentran profundamente interrelacionados (Berkes y Folke, 1998; Ostrom, 2009). Estas interacciones sostienen funciones clave como el aprovisionamiento de alimentos; así como el mantenimiento de prácticas culturales, espacios de recreación y otros beneficios derivados de los ecosistemas.

Los tianguis y mercados son espacios de convergencia de poblaciones en el continuum del gradiente urbano-rural, entendido como un marco analítico que permite examinar la variación en la intensidad de la urbanización y las interacciones sociedad-naturaleza (McDonnell y Pickett, 1990; Alberti, 2016). En estos espacios, la venta e intercambio de alimentos y otros bienes contribuyen al aprovisionamiento alimentario y fortalecen la soberanía alimentaria, en el marco de los sistemas alimentarios territoriales y su estrecha relación con los servicios ecosistémicos (MEA, 2005). Al mismo tiempo, en ellos se expresan prácticas culturales, formas de convivencia y mecanismos de resistencia sociocultural (Arellanes-Cancino y Kieffer, 2022; Moreno-Calles et al., 2013). Más allá de su función económica, estos espacios operan como escenarios donde se reproducen identidades locales y se mantienen prácticas solidarias de larga tradición, como el trueque, que refuerzan la cohesión social y la reciprocidad (Sánchez et al., 2025). En ellos confluyen actividades productivas agropecuarias, de recolección y pesca, sustentadas en la diversidad ecológica y cultural de los territorios.

El objetivo de este artículo es analizar la comercialización de alimentos y otros bienes en tianguis y mercados como parte de la dinámica del gradiente urbano-rural; así como su contribución a la articulación de territorios, saberes y prácticas productivas. La información aquí presentada se obtuvo mediante trabajo de campo con un enfoque cualitativo: entrevistas a tianguistas, recorridos y observación directa en tianguis sobre los bienes ofertados. Este estudio se sustenta en el enfoque de los socioecosistemas y los gradientes urbano-rurales como marcos analíticos para comprender la articulación entre procesos ecológicos, prácticas productivas y dinámicas sociales.

DISPONIBILIDAD ALIMENTARIA EN UN CONTEXTO METROPOLITANO

Los tianguis y mercados representan puntos de alta intensidad, de intercambio dentro del gradiente urbano-rural. Para comprender esta dinámica, se analizan dos casos contrastantes: Santa Catarina del Monte, en el extremo periurbano-rural y San Luis Mextepec, en un contexto metropolitano.

Santa Catarina del Monte se localiza en la zona montañosa del municipio de Texcoco, Estado de México, a 14 km de la cabecera municipal. Su altitud oscila entre los 2,700 y 3,500 msnm, donde en 2020 la población ascendía a 6,587 habitantes (INEGI, 2020). Por su parte, San Luis Mextepec (SLM) forma parte de la Zona Metropolitana del Valle de Toluca, se ubica a 2 km de la cabecera municipal de Zinacantepec y a una altitud de 2,726 msnm; cuenta con 29,788 habitantes (INEGI, 2020).

En San Luis Mextepec, los productores combinan actividades comerciales y de servicios con prácticas agropecuarias que continúan siendo relevantes. En parcelas agrícolas, huertos familiares y áreas naturales se cultivan y recolectan granos básicos, hortalizas, frutas, plantas medicinales, ornamentales y ceremoniales, que se



integran a circuitos regionales de intercambio a través del tianguis.

En contraste, Santa Catarina del Monte (SMM) se caracteriza por una relación más directa entre las actividades productivas y el entorno natural. La comercialización de productos agrícolas y de recolección se sustenta en el aprovechamiento de parcelas, huertos familiares y áreas forestales. La vegetación natural y el bosque circundante proveen una amplia diversidad de plantas medicinales, rituales y comestibles, así como hongos silvestres. Aunque las actividades económicas se han diversificado hacia el comercio, la industria, la educación y los servicios, las prácticas agropecuarias y de recolección continúan siendo relevantes a nivel local. En las parcelas familiares se cultiva maíz y otros granos básicos, así como frutales (pera, manzana y tejocote) y flores a cielo abierto. Estos productos, junto con los de recolección, se destinan tanto al autoconsumo como a la venta en el tianguis local (los días miércoles) y en el mercado de las vías en la cabecera municipal (sábados y domingos). La identificación y el aprovechamiento de estos recursos se sustentan en conocimientos ambientales acumulados y transmitidos entre generaciones, que permiten reconocer temporalidades, hábitats y usos diferenciados de las especies.

El tianguis dominical de San Luis Mextepec funciona como un nodo estratégico de redistribución de productos provenientes de diversos territorios rurales. En este espacio convergen alimentos agrícolas y de recolección, que amplían la oferta disponible para la población urbana y periurbana evidenciando la interdependencia entre distintos sistemas productivos.

A diferencia de contextos más rurales, la circulación de alimentos en San Luis Mextepec no depende exclusivamente de la producción local inmediata, sino de una red territorial más amplia que articula comunidades vecinas y municipios con vocación agrícola y forestal. En el tianguis de SLM participan productores provenientes de comunidades del municipio de Zinacantepec -como San Antonio Acahualco, San Juan de las Huertas, Santa María del Monte- así como de municipios como Amanalco de Becerra, Santo Tomás de los Plátanos, Temascaltepec y Tenancingo. En este espacio no solo se comercializan productos agrícolas tradicionales, sino también recursos provenientes de la recolección en áreas naturales protegidas, como el Área de Protección de

Recursos Naturales, el Parque Estatal Santuario del Agua Presa de Corral de Piedra y el Área Natural Protegida Tenancingo-Malinalco-Zumpahuacán.

El tianguis de SLM concentra productos de distintas procedencias y temporalidades, lo que refleja una mayor complejidad en las cadenas de abastecimiento y en las relaciones campo-ciudad. Este espacio periurbano opera como un punto de encuentro entre productores rurales y consumidores urbanos, donde la venta directa permite sostener medios de vida campesinos y diversificar la dieta de la población metropolitana. A partir de estos casos, es posible analizar cómo estas dinámicas se insertan en el funcionamiento del gradiente urbano-rural, evidenciando la articulación entre territorios, prácticas productivas y circuitos de intercambio alimentario.

AGRICULTURA Y RECOLECCIÓN EN EL GRADIENTE URBANO-RURAL

Los tianguis y mercados de Santa Catarina del Monte y San Luis Mextepec reflejan posiciones diferenciadas dentro del gradiente urbano-rural, más que una oposición entre formas de organización productiva y comercial. En el primer caso, la cercanía con los espacios forestales y agrícolas permite una articulación directa entre producción, recolección y comercialización, donde el territorio constituye un referente inmediato para las prácticas alimentarias. En el segundo, la inserción en un entorno metropolitano favorece dinámicas de comercialización más complejas, mediadas por una mayor diversidad de procedencias y escalas territoriales.

Estas diferencias evidencian que el gradiente urbano-rural opera como un continuo funcional, en el que las formas de producción primaria y los mecanismos de redistribución urbana se articulan y complementan. Lejos de representar modelos excluyentes, ambos contextos forman parte de un mismo sistema alimentario territorial, adaptándose a condiciones socioespaciales diferenciadas. En este sentido, la comercialización de bienes agrícolas y de recolección permite observar las distintas formas en que cada espacio organiza prácticas productivas, flujos de alimentos y relaciones sociales a lo largo del gradiente urbano-rural.

LA COMERCIALIZACIÓN COMO PUENTE DEL GRADIENTE URBANO-RURAL



La comercialización en tianguis y mercados locales constituye un mecanismo clave de articulación del gradiente urbano-rural, al permitir la conexión funcional entre territorios con distintas formas de producción, uso del suelo y demandas alimentarias. En estos espacios se materializa la continuidad entre lo rural, lo periurbano y lo urbano, no como ámbitos separados, sino como partes interdependientes de un mismo sistema de abastecimiento.

Más que un proceso exclusivamente económico, la comercialización opera como un dispositivo social que organiza flujos regulares de alimentos y otros bienes, ajustados a la temporalidad agrícola y de recolección. Esta dinámica hace posible que productos provenientes de parcelas, huertos y bosques (Figura 1) circulen hacia contextos urbanos sin perder su anclaje territorial, manteniendo visibles sus orígenes y formas de producción.



Figura 1. Plantas medicinales, comestibles y hongos en el mercado de Santa Catarina del Monte. Imagen: G-R-M.

En el gradiente urbano-rural, los tianguis y mercados funcionan como espacios de intermediación social directa, donde la cercanía entre oferentes y consumidores reduce la distancia entre producción y consumo. Esto permite reconocer quiénes y de dónde provienen los bienes que se adquieren, favoreciendo procesos de valoración y revalorización de los alimentos, así como la toma de conciencia de que lo que llega a la mesa es resultado del trabajo de productores y recolectores, de hombres y mujeres. Esta proximidad fortalece relaciones basadas en el reconocimiento mutuo, la confianza y la

valoración de los alimentos locales, diferenciándose de otros canales de comercialización más impersonales.

Así, la comercialización en estos espacios no solo facilita el acceso a alimentos diversos, sino que contribuye a sostener la continuidad de prácticas productivas rurales y periurbanas, al integrarlas en circuitos de intercambio estables. En este sentido, los tianguis y mercados se consolidan como puentes socio-territoriales que articulan economías locales, saberes productivos y demandas urbanas a lo largo del gradiente urbano-rural (Figura 2).



Figura 2. Alimentos cultivados y de recolección en el tianguis de San Luis Mextepec. Imagen de MCC-M.

A través de la venta en tianguis y mercados locales se contribuye a la disponibilidad de alimentos para la población urbana, particularmente para aquellos sectores que dependen de la compra cotidiana para su dieta. Se estima que en México existen 10,133 tianguis y 3,352 mercados municipales, lo que evidencia la importancia y potencial de estos espacios para la disponibilidad de alimentos y el fortalecimiento de la soberanía alimentaria (Solís et al., 2024). Asimismo, se ha señalado que el consumo de alimentos frescos,

diversos y locales puede asociarse con mejores condiciones de salud, en contraste con patrones de abastecimiento basados en supermercados, donde predomina el consumo de alimentos ultraprocesados con efectos negativos en la salud.

BIOCULTURALIDAD PARA LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

La soberanía alimentaria en contextos urbanos y periurbanos no puede entenderse únicamente como un problema de acceso físico a los alimentos. Su sostenimiento cotidiano depende de un entramado de prácticas, saberes y relaciones sociales que tienen su origen en territorios rurales y que se mantienen activas a través de espacios como los tianguis y mercados locales. Desde esta perspectiva, la bioculturalidad ofrece un marco para comprender cómo la diversidad biológica y los conocimientos culturales se articulan en la producción, circulación y consumo de alimentos.

Los conocimientos ambientales tradicionales vinculados a la agricultura y a la recolección constituyen un componente fundamental de esta bioculturalidad. Se trata de saberes construidos a partir de la experiencia prolongada con los ecosistemas locales, que orientan decisiones sobre qué producir, cuándo hacerlo y cómo aprovechar los recursos disponibles sin comprometer los equilibrios ecológicos. Su vigencia permite la continuidad de sistemas agroalimentarios diversificados, adaptados a condiciones ambientales específicas y estrechamente ligados a la historia y a la identidad de las comunidades.

Estos conocimientos no permanecen confinados al ámbito de la producción. En los tianguis y mercados, la bioculturalidad se actualiza y se hace visible a través de los procesos de intercambio. Los alimentos circulan acompañados de referencias a su origen, a las prácticas que hicieron posible su obtención y a los usos que les son socialmente atribuidos. De este modo, el intercambio comercial se convierte también en un espacio de transmisión de saberes, donde productores y consumidores comparten criterios de calidad, temporalidad y valor que van más allá del precio.

La relación entre bioculturalidad y soberanía alimentaria se expresa en la posibilidad de sostener dietas diversas y culturalmente significativas. Al mantener

circuitos de intercambio basados en alimentos locales y de temporada, se reduce la dependencia de sistemas alimentarios estandarizados y se fortalece la capacidad de las poblaciones para incidir en sus propias formas de alimentación. En este sentido, la soberanía alimentaria se construye desde lo cotidiano, a partir de decisiones prácticas que articulan producción, intercambio y consumo en el territorio.

La bioculturalidad juega un papel central en la resiliencia de los sistemas alimentarios, al favorecer la conservación de la diversidad biológica y de los conocimientos asociados a su manejo (Bridgewater y Rotherham, 2019). Esta resiliencia resulta particularmente importante en contextos de urbanización acelerada, donde los cambios en el uso del suelo y en las dinámicas económicas tienden a homogeneizar las prácticas alimentarias y a debilitar los vínculos entre las ciudades y sus territorios de abasto.

Desde la perspectiva de la soberanía alimentaria, la permanencia de estos saberes y prácticas refuerza la capacidad colectiva para decidir qué alimentos se producen, cómo se intercambian y en qué condiciones se consumen, priorizando criterios de sostenibilidad, pertinencia cultural y justicia social (Nyéléni, 2007). En este marco, la bioculturalidad no debe entenderse como un rasgo del pasado, sino como un proceso dinámico que se reconfigura constantemente en la interacción entre poblaciones rurales, periurbanas y urbanas.

Así, los tianguis y mercados locales se consolidan como espacios donde la bioculturalidad y la soberanía alimentaria se entrelazan de manera concreta. En ellos se sostienen prácticas que permiten la continuidad de sistemas agroalimentarios diversos y socialmente significativos, contribuyendo a la construcción de formas de abasto más justas y arraigadas en el territorio, capaces de responder a los desafíos alimentarios contemporáneos sin desvincularse de sus bases bioculturales.

CONCLUSIONES

Los tianguis y mercados locales analizados permiten comprender el gradiente urbano-rural no como una frontera rígida entre espacios de producción y consumo, sino como un entramado dinámico de relaciones sociales y territoriales que se activan cotidianamente a través de la circulación de alimentos. En este continuo, la alimentación articula prácticas rurales, dinámicas periurbanas y demandas urbanas, haciendo visible la



interdependencia que sostiene los sistemas locales de abasto en contextos de urbanización creciente.

Los casos de Santa Catarina del Monte y San Luis Mextepec muestran que las diferencias territoriales no implican una ruptura funcional, sino formas complementarias de inserción en los sistemas alimentarios. La producción agropecuaria, la recolección y la redistribución de alimentos se integran en circuitos que permiten sostener medios de vida locales y abastecer a poblaciones urbanas sin desvincular los alimentos de sus territorios de origen. Este tipo de articulación no es exclusivo de los contextos analizados, sino que se observa en diversas regiones de México y otras partes del mundo, donde los mercados locales cumplen funciones similares de enlace entre el campo y la ciudad.

En este marco, la comercialización en tianguis y mercados trasciende su dimensión económica y adquiere un carácter socio-territorial. Estos espacios funcionan como nodos de mediación donde se articulan saberes productivos, relaciones sociales y valores culturales asociados a los alimentos, favoreciendo vínculos de cercanía, reconocimiento y confianza entre productores y consumidores. Su permanencia resulta clave para comprender las formas en que las ciudades se abastecen y mantienen relaciones activas con los territorios que las rodean.

La bioculturalidad emerge como un eje central para comprender la soberanía alimentaria en contextos urbanos y periurbanos. Más que una noción abstracta, se expresa en prácticas cotidianas que enlazan producción, intercambio y consumo, y que permiten sostener dietas diversas y culturalmente significativas. Desde esta perspectiva, los tianguis y mercados pueden entenderse como componentes estratégicos de los sistemas alimentarios territoriales, cuya incorporación en procesos de planeación y abasto contribuiría a fortalecer formas de suministro más justas, sostenibles y arraigadas en el territorio.

Literatura citada

- Alberti, M. (2016) *Cities that think like planets. Complexity, resilience, and Innovation in Hybrid Ecosystems*. University of Washington Press.
- Arellanes-Cancino, Y.; Kieffer, M. (2022). El tianguis de cambio de Pátzcuaro desde la producción social del espacio. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 43(171), 130-153.
- Berkes, F.; Folke, C. (1998) *Linking social and ecological systems*. Cambridge University Press.
- Bridgewater, P.; Rotherham, I.D. (2019). A critical perspective on the concept of biocultural diversity and its emerging role in nature and heritage conservation. *People and Nature*, 1(3), 291–304. <https://besjournals.onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1002/pan3.10040>
- Nyeléni. (2007) *Declaration of Nyéléni*. Forum for Food Sovereignty. Sélingué, Mali. <https://nyeleni.org/IMG/pdf/DeclNyeleni-en.pdf>.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI). (2020) Censo de Población y Vivienda 2020. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- IPBES. (2019). *Global assessment report on biodiversity and ecosystem services*. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3831673>
- McDonnell, M.J.; Pickett, S.T.A. (1990) Ecosystem structure and function along urban–rural gradients: an unexploited opportunity for ecology. *Ecology*, 71, 1232–1237. <https://doi.org/10.2307/1938259>
- Millennium Ecosystem Assessment. (2005) *Ecosystems and human well-being: Synthesis*. Island Press. <https://www.millenniumassessment.org/documents/document.356.aspx.pdf>
- Moreno-Calles, A.I.; Toledo, V.M.; Casas, A. (2013). Los sistemas agroforestales tradicionales de México: una aproximación biocultural. *Botanical Sciences*, 91, 375–398. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_art_text&pid=S2007-42982013000400001
- Ostrom, E. (2009) A general framework for analyzing sustainability of social-ecological systems. *Science*, 325 (5939), 419-422. <https://doi.org/10.1126/science.1172133>
- Sánchez, F.I.; Salazar, B. L.; Vázquez, L.A.; Ramo, R. (2025). Apuntes del tianguis en el tejido del hábitat urbano. En B. L. Salazar Martínez, L. A. Vázquez Honorato, P. Martínez Olivarez, L. D. Rodríguez Hernández, R. Ramo Díaz y H. Brizuela Casimir (coords.) *Abordaje de la cultura del hábitat desde la transversalización de la investigación*. Comunicación Científica, pp. 75-95 DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.295.04>
- <https://revistarelaciones.colmich.edu.mx/index.php/relaciones/article/view/921/2082>



Solis, L.M.; Flores, L.Ma.L., Neri-Suárez, M. (2024) Los mercados y tianguis en el abasto de alimentos como pilares en la soberanía alimentaria en México. *Revista Agroalimentaria*, 30(58), 87-113. <https://doi.org/10.53766/Agroalim/2024.30.58.04>

Aviso legal/Nota del editor: Las declaraciones, opiniones y datos contenidos en todas las publicaciones son exclusivamente de los autores y colaboradores, y no de Agraria ni de sus editores. Agraria y sus editores no se responsabilizan de ningún daño a personas o bienes que resulte de las ideas, métodos, instrucciones o productos mencionados en el contenido.

